

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

alarma

Nueva serie
FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

Enero 1971

Boletín nº 16

EL PROCESO DE BURGOS E F E C T O Y R E T O R S I O N

En la España dictatorial no puede producirse huelga o movimiento de protesta sin tomar un viso político más o menos acusado. Por el hecho de su prohibición, cualquiera de ellos se convierte en una agresión al gobierno, quiéranlo o no sus participantes. Ha habido si, algunas manifestaciones y huelgas intelcionalmente políticas, pero eran locales y diseminadas en el tiempo. Por primera vez, el consejo sumarísimo de guerra contra los nacionalistas vascos, y sobretodo la petición de seis penas de muerte, ha súcitado una protesta política abierta y simultánea en buen número de ciudades, a más de paros huelguísticos. La ocasión era importante y propicia, pero se cometería error viendo en ella el motivo exclusivo, o siquiera principal de las manifestaciones, protestas, huelgas y choques con la policía. Se sitúan éstas en una proceso de reactivación política lento y disyuntivo, pero con tendencia a extenderse y enardecerse, proceso que arranca, no de este o aquel atropello o problema, sino de las profundidades de la sociedad en fermentación. Las luchas de hoy están directamente enlazadas con las de ayer y a su vez generarán mañana otras de envergadura mayor. El motivo inmediato que origina cada una de ellas irá difuminándose a medida que adelante el conjunto de la lucha y vaya resaltando con mayor claridad la causa única de la zozobra social: la necesidad de poner fin al sistema capitalista, no tan sólo al régimen de Franco.

La imperiosa obligación de atacar en todo momento la sucia justicia franquista, la valentía de los procesados ante el tribunal militar, la importancia de salvar la vida de los seis amenazados, el propio efecto de polarización política y de acometividad que el proceso tuvo, no deben ser abonados en cuenta de la ETA y menos aplacar la crítica revolucionaria del nacionalismo vasco, o de los procesados mismos. Es lo que haremos aquí.

Reivindicar un nacionalismo cualquiera es renunciar, quiérase que no, a la lucha revolucionaria, que es fundamentalmente proletaria y siempre anacional, aunque se quede circunscrita dentro de las fronteras impuestas por el capitalismo. "La revolución es el arco iris" --hemos dicho en Alarma--; no conoce blanco ni negro, y menos pardas tonalidades nacionalistas. Por eso la ETA no conseguirá ser otra cosa, por mucho que alce el grito, rapte o haga explotar, que una organización capitalista impregnada de los prejuicios patrióticos y añagazas creados por la alienación. En su seno, los automotejados marxistas-leninistas --en

bagazo pro-chinos-- representan la inclinación al capitalismo estatal, siempre conjugada con un anti-imperialismo falso, porque favorable a otro imperialismo.

Corroboraba lo dicho la interviú de uno de los dirigentes nacionalistas publicada en Le Monde el 16-12-70 :

"Nosotros no entraremos en un frente anti-franquista simplemente porque no somos anti-franquistas: somos anti-españoles, estamos contra la colonización por España, cualquiera sea su gobierno (...). El único frente que queremos constituir es un frente vasco (...) los burgueses comprendidos. Lo que cuenta para nosotros no es derrocar tal o cual régimen, sino formar un Estado vasco con fuerzas vascas (...) los vascos, quienesquiera sean, tienen prioridad absoluta en nuestra estrategia".

Con mente tan obtusa y reaccionaria, no es de extrañar que los lugares predilectos de reunión y depósito de la ETA sean las sacristías, los obispados y los propios locales docentes del "imperialismo madrileño" en Vasconia. No nos extrañaría que el cónsul alemán raptado hubiese sido puesto en lugar divino, pero, eso sí, muy vasco. En todo caso, puede tenerse por seguro que el Papa no es ajeno a su liberación.

Por su parte, los principales acusados de Burgos declaráronse "soldados de Euzcadi", es decir, de una nación contra otra nación, lo propio de cualquier guerra imperialista. Alguno habló de "pueblo español"; ninguno del proletariado como clase, cuya causa en país vasco, español o turco es una y la misma, en irreconciliable oposición a todas las patrias. Allí donde había que poner explótados contra capitalismo, ellos pusieron patria contra patria. La frontera entre patriotas la marcaba en Burgos el estrado. Confiemos, sin embargo, en que eso sea para algunos de los procesados accidente malaventurado. Muchísimos hombres de la España actual, carentes de información, caen en organizaciones que desvían su dinamismo y deforman sus aspiraciones potencialmente revolucionarias. Lo peor es que no se puede permanecer en ellas mucho tiempo sin quedar contrahecho.

Las manifestaciones contra el gobierno adquirieron una virulencia nueva. La gente hacía frente a la policía, apedreándola. Hubo heridos y muertos no sólo en el país vasco. En algunos sitios empezaron a levantarse barricadas. La mayoría abrumadora de los manifestantes, fueren obreros, estudiantes o intelectuales, nada tienen en común con la ETA ni con su nacionalismo trasnochado. Hacían cara a la represión militar-policíaca del régimen. La ETA retuerce la verdad abonando a su cuenta esas luchas. La verdad entera --digámosela-- es que al principio de una gran tormenta social, quienes aparecen como causa directa de los primeros estremecimientos pertenecen todavía, por ideas y por intereses, al mundo llamado a desaparecer. Recuérdese el papel artificial desempeñado por Alcalá Zamora y Maura poco antes y después de la caída de la monarquía.

Precisamente por ser la ETA una organización que merece el respeto de mucha "gente de orden", encontró internacionalmente concursos poderosísimos. Pidieron clemencia para ella los dos colosos imperialistas, el Papa, coloso de la superstición, casi todos los gobiernos occidentales. En ninguna ocasión anterior, prensa, radio y televisión oficiales describieron tan veraz^e e insistentemente lo que son la represión y la justicia franquistas. Incluso los órganos más reaccionarios descubrían de súbito la "barbarie" de una justicia que durante 35 años ha causado millones de víctimas sin que ellos se escandalizasen. El olor a incendio desató lenguas de costumbre lisonjeras para Franco.

El sobresalto de la vieja reacción fascista, monárquica, clerical, adquirió caracteres de pánico. Percibieron en barrunto el desquite de "los rojos", de los vencidos que ellos siguen tratando por ley de guerra. Periódicos como YA y ABC, que figuran entre los moderados, estallaron furibundos pidiendo sangre, igual que los militares y falangistas de las contra-manifestaciones. Ver en esa sed de represión y sangre un simple efecto de rivalidad entre militares y falangistas, de un lado, y el Opus Dei del otro, es una manera de tranquilarse engañándose a sí mismo. Ciertamente, esa rivalidad existe y desempeñó un papel en la ocasión,

agudizándola de paso, pero debemos tener siempre presente que el dilema histórico que va emergiendo otra vez del abismo en que lo sumió el terrorismo del régimen es: revolución socialista o continuidad del capitalismo en cualquiera de sus formas, occidental u oriental. Es la reaparición de tal dilema, que los gobernantes creían suprimido por virtud de su bestial represión, lo que, asustándolos, divide, aunque el hecho se produzca al azar de intereses satisfechos o envidiosos de las diferentes camarillas. Ha sido el ejército, al que tanto zalamea y promete Santiago Carrillo, cien veces designado por Franco como guardian de sus instituciones, el que más pronta y estridentemente reaccionó contra las manifestaciones anti-gubernamentales. Su asonada de la plaza de Oriente, a destiempo de lo que este momento conviene a la mayoría del capitalismo español y su Caudillo, le han valido reprimendas en voz baja, algunas censuras públicas, y la destitución del capitán general de Granada. Las rencillas harán presa entre los altos mandos. Pero la advertencia queda hecha y los primeros en comprenderla deben ser los revolucionarios: el proceso de lucha apenas iniciado no podrá continuar hasta su vértice sin paralizar en un momento u otro al ejército y disolverlo.

Por ahora, todos los estratos dirigentes están en fase de división. La iglesia, Fdange y sus sindicatos, el ejército y la burguesía propiamente dicha. Y la mejor manera de agrandar esa división es ampliar las luchas obreras y radicalizarlas en lo económico y en lo político, dándoles al mismo paso simultaneidad. Es la medrosidad y el carácter reaccionario de los partidos más conocidos de la clandestinidad lo que obstruye el desenvolvimiento revolucionario. Por eso van a ciegas y lentamente, desorientados, no sólo los trabajadores, sino también los estudiantes, los intelectuales, cuantos se declaran enemigos del sistema de explotación.

Cada acontecimiento exige con mayor premura la extensión de un partido revolucionario basado en la riquísima experiencia española y mundial, cual se encuentra sintetizada en nuestro Pro SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA. "Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario triunfante".

= = = = =

OTRA VEZ EL STALINISMO CONTRA LA REVOLUCION EN POLONIA

Es sabido que Gomulka impuso una repentina alza de precios, de 25 a 50 %, sobre los artículos de primera necesidad. Alogó ser necesario que los polacos gastasen menos en comer y más en la compra de productos industriales, aparatos caseros, radios, televisiones, motos, etc. La verdad es que los artículos de primera necesidad escasean, no llegando siquiera a cubrir una demanda ya contrainda por el bajo nivel de los salarios, y que los artículos industriales, gasto su perfluo cuando no imposible para la mayoría obrera, son de mala calidad, a menudo inutilizables a poco de adquiridos. Su demanda no está siquiera en proporción con el peculio de que disponen los mejor pagados. Los almacenes se abrotan. Un régimen socialista no tendría problema: daría, sin equilente alguno, cada producto a quien lo necesitase. El gobierno polaco, decretando subida sobre las primeras mercancías y baja sobre las otras, obedecía a la conocida ley capitalista que regula los precios por interacción de oferta y demanda. No hace al caso que la jefatura económica dictase los porcentajes de alza y baja. Estas no son hoy libres sino en el mercado mundial... y en el mercado negro, muy extendido en Polonia. En este último se han inspirado probablemente los dirigistas de Varsovia, copiando lo que al final de la guerra hicieron sus colegas occidentales.

La clase obrera reaccionó instantáneamente, sobretudo en la región báltica, en Gnynia, Szcecin, Gdansk (Estetin y Dantzic), donde la huelga fué general y la multitud manifestó su indignación reclamando salarios más altos y libertad de expresión. El gobierno radió y publicó que quienes protestaban eran maleantes, pero emprendió enseguida la represión en fabricas y astilleros. Nuevas y más tu-

multitudas manifestaciones reclamando aumentos proporcionales a los de los precios, la liberación de los detenidos y denunciando las calumnias gubernamentales: "Somos trabajadores, no maleantes". Con su congénita perfidia stalinista, el gobierno hizo convocar a los obreros, por boca del secretario regional del partido, a "de discutir". La policía, que había tomado el lugar, disparó sobre ellos. Al mismo tiempo y en diversos lugares, fueron lanzados contra los manifestantes tanques de guerra y helicópteros que los ametrallaban desde arriba. Un mensaje mal difundido por la prensa occidental, habla, testimonio de un fugitivo, de cadáveres con las entrañas desgarradas, como por balas explosivas, de hombres y mujeres aplastados por los tanques, ante cuya marcha se negaron a apartarse; lo que da idea de la desesperación del proletariado y de la indefinible crueldad de los gobernantes. Cifra en 300 los muertos en Gdynia sólo, y en 200 los de Gdansk.

La cólera de los trabajadores estalló entonces. Ya no se limitaban a reivindicar; atacaban el sistema social que les es impuesto con la mayor violencia posible estando desarmados: tomaron por asalto locales del partido pseudo-comunista, comisarias y otros santuarios gubernamentales, los incendiaron, mataron algunos policías y líderes odiados, saquearon almacenes de víveres y de ropa de que sólo están sacios los soplones y sirvientes del Partido. En algún lugar apareció la consigna: "Poder obrero". En una palabra, los trabajadores polacos hicieron aparecer bruscamente, despojadas de embaucos propagandísticos, las verdaderas realaciones entre gobernados y gobernantes, entre explotados y explotadores, la brutalidad incomparable de un capitalismo estatal que tantos se esfuerzan en presentar como socialista.

La prensa occidental de gran circulación, no sólo la filial de los asesinos de Polonia, atenua cuanto puede las proporciones de la represión y silencia el motivo profundo del alzamiento proletario, a saber, la contraposición irreductible entre asalariados y capital. Por el contrario, vocea al máximo cualquier concesión verbal de éste o aquel representante del partido dictador y sus maniobras para aplacar a los trabajadores haciéndoles creer que las cosas van a cambiar. Es una repetición de la maniobra de Gomulka en 1956. Hay que denunciar sí, una complacencia evidente de la prensa capitalista más caracterizada, y de la radio-televisión, hacia los gobernantes de los tanques y sus indefectibles protectores moscovitas. Es mayor aún que su habitual complacencia hacia Franco. Se explica, pues Franco no desempeña ningún papel fuera de España, mientras que el stalinismo presta servicios ireemplazables, no sólo contra un próximo renacimiento de la revolución, sino también para la buena marcha de los negocios occidentales.

Todo lo más, algunas publicaciones de la extrema derecha tradicional, tipo franquista, gimotean sobre la represión a fin de presentarla como inseparable de regimenes socialistas. Su hipocresía vale tanto como la de aquellos otros periódicos, por lo general stalinistas en dificultad con su clientela, que "lamentan" la represión como si fuese un error y un daño causado al socialismo, y de paso la minimizan. Ambas tendencias calumnian al socialismo atribuyéndole los crímenes de la contrarrevolución impuesta en Polonia, cual en otros países, por el capitalismo Ruso. En Polonia misma, las dos tendencias, mejor dicho los dos grupos de intereses, hacen bloque contra la clase obrera. En medio de los combates callejeros, el cardenal Wyszynski lanzó un llamamiento a la "reconciliación nacional" y una de las primeras preocupaciones de Gierek fue asegurarse el respaldo de la alta jerarquía católica. "¡En nombre de Dios y del Partido, abrazad a quienes os ametrallan, y vuelta a cumplir los mandatos del Plan, señores huelguistas!"

Es desgraciadamente lo que se han visto obligados a hacer, tascando su ira. Tras el fogonazo insurreccional, los ha doblegado, más que la bofia, los tanques del partido dictador o los sermones eclesiásticos, su propia ausencia de organización política, al margen de todas las instituciones existentes y contra ellas. Por fuerza del totalitarismo imperante, t l organización ha de ser clandestina, pero en momentos como el que acaba de vivirse en Polonia, su existencia determinará una súbita polarización revolucionaria del proletariado y plantearía, para

toda la zona de reacción stalinista, el dilema de clase en sus términos extremos: hacer saltar el aparato gobernante hasta sus cimientos, o continuar muriendo a fuego lento bajo su aplastante y envilecedor totalitarismo. Ninguna victoria obrera parcial durará siquiera un año, a menos de prolongarse vertiginosamente hasta alcanzar dicho objetivo.

Gierek no ha retirado el alza de precios decretada por Gomulka, mas aunque le forzase a retirarla la presión del proletariado, volverá a imponerla por métodos oblicuos, y pronto. En cambio, los aumentos salariales consentidos, quedan por debajo de los porcentajes de aumento de precios. Y al mismo tiempo se les reclama; vergajo en mano, mayor productividad (1), "para salvar la patria", o sea de la quiebra a sus propios opresores. Con igual pretexto, Gomulka concedió y prometió más para un futuro cuyo presente acaba de pasar al mismo tiempo que los tanques sobre los cuerpos de los obreros. Gierek dispone de margen más estrecho de tramposco, y sin duda de ningún crédito cerca del proletariado, siempre escarnecido entre dos andanadas de metralla. Los ficticios consejos obreros puestos a funcionar otra vez, desempeñarán, sobretudo pasadas las primeras semanas, el papel de aceleradores del trabajo y de delatores. El régimen no puede tolerar otra cosa.

Mientras los obreros manifestaban y actuaban en rebelión, única forma en que puede traducirse su naturaleza de clase revolucionaria, Gierek y los suyos, parapetados tras de sus megafonos y sus gorilas, seguían haciendo funcionar tanques y policía. Cuando el nuevo secretario general acudió a "discutir con los obreros", ya no eran éstos una clase revolucionaria en acción, sino hambres diezmadas y abatidas por los tanques, hombres sobre los cuales "el orden reina en Varsovia".

=====

ALGUNOS DATOS SOBRE LA CRISIS DE LA AGRICULTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

A medida que los monopolios completan el control de la economía del país, declina la situación de los granjeros. Estos han aumentado enormemente su productividad valiéndose de los conocimientos científicos y del equipo más nuevo. En los últimos 25 años han doblado la producción de trigo y maíz por acre. El costo de las labores ha bajado, los precios también, las inversiones en equipo subido enormemente. Las malas temporadas siguen causando pérdidas de cosechas. El margen de operación es tan estrecho, que algunas veces fuerza la venta a menos del costo. Otras veces, tierras fertilísimas quedan sin cultivar, porque es menor pérdida no producir cosecha alguna que vender una buena cosecha por debajo del costo. Cuarenta años atrás los granjeros constituían un tercio de la población del país; ahora menos de un décimo. ¿Si los granjeros se ven obligados a abandonar, puede continuar la sociedad actual?

En un siglo, el precio del bushel de trigo, en la ciudad de Nueva York, ha bajado de 2,06 a 2,03 dólares (un bushel = 0,3637 hectólitros). Así, del trigo que contiene un pan que el público paga 25 centavos, el granjero cobra unos 4 centavos. Si la venta fuese libre, el precio del trigo apenas cambiaría.

El 1 de diciembre de 1966, el precio del azúcar bruto en Nueva York era de 1,60 centavos la libra. El azúcar moreno y sin refinar, cuesta empaquetado a las amas de casa 23,25 centavos libra. Refinado y granulado, menos, de 16 a 20 centavos. Siempre en Nueva York, el granjero cobra menos de 12 centavos por el quart de leche (un quart = 1,136 litros) que el ama de casa paga de 28 a 30 centavos.

La posición del granjero ha decaído profundamente comparada con la del obrero de fábrica. Cien años atrás, em obrero de fábrica cobraba de 2 a 4 dólares

(1) Un kilo de carne costaba, antes del alza, la vigésima parte del salario mensual de un obrero medio.

por semana; hoy cerca de 100. A principios del siglo pasado, la mecanización de la industria textil en Inglaterra destruyó los textiles caseros. Las compañías suministraron los capitales necesarios para maquinaria y fábricas grandes. En igual situación se encuentra ahoga los granjeros americanos.

Hace 40 años, un granjero que arrendaba la tierra podía comenzar con unos 300 dólares. Hoy, un tractor, los arados y una segadora-trilladora cuestan 40.000 dólares. Entonces, una granja de 80 acres (unas 32 hectáreas) podía sustentar a una familia; hoy son necesarios 700 a 2.000 acres para una utilización rentable de la maquinaria. Comprar tal cantidad de tierra y el equipo necesario resulta imposible para la mayoría de los granjeros. Por lo general poseen algunos centenares de acres y el resto han de arrendarlo, frecuentemente dando parte de la cosecha en lugar de dinero contante.

Bancos, compañías de seguros y otras grandes empresas están estableciendo corporaciones agrícolas, plantaciones gigantescas. Es provechoso para ellas bajarlas incluso con pérdida, porque les valen exenciones fiscales para sus otras empresas y porque les entrega el control de uno de los dominios limitados del país: la tierra.

Mediante su poder público, las compañías han emprendido proyectos de irrigación, de fuerza eléctrica y cultivos que aumentan aún el valor de sus posesiones. Si, como está ocurriendo, los granjeros independientes son aniquilados y reemplazados por obreros asalariados agrícolas empleados por los grandes terratenientes, ocurrirán de cierto grandes trastornos en la vida económica, social y política de este país.

Han sido hechas algunas tentativas de ayuda a los granjeros, pero fracasadas. Las diversas teorías sobre destrucción o reducción de cosechas, conservación de tierras, etc., ensayadas en los últimos 33 años, se basan todas en la productividad. Por consecuencia, quienes reciben en cantidad apreciable la ayuda por aquellas prevista, son los grandes terratenientes. Una compañía azucarera recibió 1.000.000 de dólares por disminuir su zafra. Un individuo rentó una reducción de indios estéril a razón de 50 centavos por acre, y recibió del gobierno, acto seguido, un dólar por acre en premio de no sembrar trigo, ganando unos 500.000 dólares por cruzarse de brazos. Otro "granjero" obtuvo un millón de dólares de "ayuda" del plan de almacenamiento de víveres, y así sucesivamente. La política capitalista encuentra siempre el camino de ayudarse a sí misma.

Puesto que la utilización rentable de la maquinaria reduce el coste por unidad de mercancía, lo probable es que la mecanización de la agricultura americana continúe. La industria de maquinaria agrícola es casi un sólo monopolio; el tamaño de la maquinaria aumenta; el precio también continuará aumentando probablemente. Y será aún menor el número de granjeros independientes capaces de continuar su ocupación. En cambio, a medida que los monopolios acaparan la industria alimenticia, los precios irán subiendo.

La historia nos ofrece diversas situaciones parangonables con la presente. Bástenos la de Roma. La segunda y tercera guerra de Cartago fueron largas y costosas. Los campesinos pobres romanos, quebraron. La nobleza se apoderó de la tierra; latifundios inmensos trabajados con esclavos. La economía romana se hundió. Los parados romanos se sumaron a los esclavos en repetidos intentos de reforma mediante la rebelión. El servicio militar, de un año hasta entonces, se transformó en obligatorio durante 18 meses. Tras un siglo de alteraciones, los ricos derrocaban la República. Los emperadores basaban su poder no en el pueblo, sino en el ejército. El ejército designaba a sus propios capitanes como emperadores y frecuentemente vendía la designación. Asesinaba a un emperador para vender el puesto a otro. Ese caos militar organizado, duró 400 años. Mientrastanto, las grandes propiedades continuaron ensanchándose, hasta que, casi a finales del Imperio, seis latifundistas poseían la mayoría de la Galia. Hoy hay 5 o 6 grandes compañías de automóviles, de seguros, de acero, etc. Estamos en camino de no tener más que 5 o 6 latifundistas. He ahí una de las causas de la ruptura del conservantismo tradicional de la sociedad americana.

Adam Cornplanter

SALUDO AL CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONALISTA
DE ITALIA

NOTA INFORMATIVA DE LA REDACCIÓN. A finales del año 1970 tuvo lugar en Milán un congreso del Partido Comunista Internacionalista, organización con la cual Fomento Obrero Revolucionario mantiene relaciones de camaradería revolucionaria, aunque sin acuerdo político completo. El congreso ha representado para nuestros camaradas un importante paso adelante, prometedor de un amplio desarrollo futuro. He aquí nuestro saludo:

Camaradas: Queremos antes que nada saludar a los delegados asistentes a vuestro congreso y por su intermedio a todos los militantes del P.C.Int. Desgraciadamente, las condiciones en que se desarrolla nuestro trabajo, el político y el no político, nos vedan enviar junto a vosotros una delegación fraternal. No por ello mengua en nuestro criterio la importancia que vuestro congreso puede y debiera tener.

En las condiciones actuales de Italia y del mundo, tras decenios y decenios de mistificación y de inmundicia stalinista, al cabo de una serie de derrotas sufridas por el proletariado internacional, conjuntamente propiciadas por el antiguo capitalismo y por el de la contrarrevolución rusa, cuando desde el Vaticano hasta Pekín, sin olvidar otras resonancias, se nos habla de revoluciones nacionales o coloniales que son otras tantas operaciones de rapiña organizadas por los bloques imperialistas en conciliábulo con los explotadores locales, la constitución de un partido obrero lo bastante fuerte para hacerse oír, representará un factor importantísimo en la recuperación combativa de los asalariados.

Por lo que a nosotros respecta, estamos convencidos de que, dadas por la historia las bases materiales requeridas para la revolución comunista, más que iniciada ya la descomposición del stalinismo, de la elaboración teórica de la experiencia mundial desde 1914 acá se desprenden conceptos prácticos de luchas nuevas, los necesarios para sacar del marasmo al proletariado y a sus grupos de vanguardia.

Pero es indispensable no detenerse ante ningún tabú, ni siquiera ante aquellos creados, quiéralo que no, por el propio movimiento revolucionario. Es indispensable sobrepasar la táctica de la revolución rusa; es indispensable tratar al stalinismo como lo que es, un partido capitalista más, en manera alguna reformista; es preciso abandonar la idea de una propiedad de Estado obrero como primera medida económica de la revolución; es preciso, en suma, dirigirse al proletariado con proposiciones y consignas derechamente apuntadas contra el tipo de sociedad basada en el capital-salariato.

El proletariado debe y puede comprender, si sabemos llegar a él, la consigna: ¡Abolición del trabajo asalariado!, de igual modo que debe y puede comprender que no hay salud para él ni para la humanidad sin llevar la sublevación de su clase hasta Rusia, Estados Unidos y China, limitándonos aquí a dos conceptos prácticos de carácter inmediato.

Un partido apto para hacerse oír de tal manera, modificará la situación política en su país y en el mundo. Os deseamos, camaradas delegados, tomar la delantera en semejante tarea, la más urgente de nuestra época.

Fraternalmente os saludan, por

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

G. Munis J. Costa José Canelas

Para toda correspondencia, envío o petición: Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75 - Paris XVIII

LEXICO DE LA TRUHANERIA POLITICA CONTEMPORANEA
COMPARADO CON EL LEXICO REVOLUCIONARIO

I V

DESTALINIZACION. Aceptación truhanesca. Chanchullo demagógico de la alta burocracia rusa, enderezado a descargar sobre el cadáver de Stalin su propia responsabilidad en los incontables crímenes políticos y de sangre perpetrados en vida de él. Sabiéndose odiada en todo el ámbito de su imperio, la casta dictatorial quiso aprovechar la muerte del primer dictador para bienquistarse la población, o siquiera para aplacar su odio. Así lo reconocía explícitamente Khrutchev al declarar que la denuncia de Stalin se había hecho indispensable para comar el enorme foso abierto entre la clase trabajadora y el Partido. Este gobierna y se impone en todas partes, sí, pero rodeado de sorda hostilidad, de una oposición general que aún sin articulación orgánica ni rumbo político definido resta eficacia, (cuando no cosecha por tierra) a los planes económicos y proyectos gubernamentales. Poniendo el terror policiaco permanente origen de tal oposición, a cuenta personal de Stalin, sus cómplices y sucesores creían paliar sus graves dificultades.

La denuncia de Stalin es del característico burdo estilo stalinista, tanto por su enérme falacia, cuanto por la explicación del terrorismo ofrecida por los denunciadores. Tampoco podía ser de otro modo, porque el stalinismo no es el sujeto Stalin, ni las "violaciones de la legalidad soviética", menos aún "el culto de la personalidad, que vale tanto como decir: el Demonio. No, el stalinismo es precisamente, más allá de violaciones y abusos, la mismísima legalidad dicha soviética (1). Fué impuesta ella al mismo paso que la contrarrevolución iba consolidándose en forma de capitalismo de Estado y es la expresión jurídica de éste. De ahí que ningún acto, ninguna palabra dicha por cualquier representante de ese régimen --o por sus allegados en el mundo-- pueda ser otra cosa que acto y palabra stalinista, sin que importe el antifaz elegido. El propio deshonesto servilismo con que toda la alta y la baja burocracia ensalzó al Jefe, rampó y se revolcó a sus piés, es también requerimiento del régimen, su efluvio espiritual. Se trata de las relaciones humanas que se desprenden de la estructura económico-política y de la legalidad de la contrarrevolución.

Ni uno sólo de los crímenes de Stalin habría existido, si no hubiesen correspondido a los intereses presentes y necesidad futuras del régimen, del conjunto de los individuos que lo implantaban privilegiándose tanto y más que la nobleza y la burguesía antiguas. Se trata pues de CRIMENES DE LA CONTRARREVOLUCION STALINISTA, no sólo de quien la encabezaba. Y el mayor de esos crímenes, cual queda dicho en el apartado correspondiente publicado en el número anterior de Alarma, es la destrucción de todas las tentativas de revolución mundial, empezando por la de Rusia y terminando por la de España. De ahí se desprenden todos los demás, incluyendo la falsificación sistemática de historia e ideas.

No puede haber otra explicación materialista. Lejos de ella, la burocracia continuadora de la contrarrevolución su obra colectiva, se muestra incapaz de decir otra cosa que sandeces sobre los abusos, las violaciones o los errores personales de Stalin. En cambio, lo ensalza siepre por su obra social, por lo más criminal de todo, por aquello mismo que es origen de las deportaciones a Siberia^a por decenas de millones, de los asesinatos por decenas de miles, de los abyectos procesos de Moscú y otros, de la explotación redoblada y el encadenamiento total del proletariado, en suma, de la reaccionaria legalidad rusa.

(1) Los soviets fueron oficialmente disueltos hace 35 años y desde mucho tiempo antes habían sido anulados como órganos de expresión y de poder del proletariado.

Lo mismo explica que los métodos de Stalin no hayan desaparecido en ningún momento, ni el terror, ni las acusaciones falsas contra opositores activos o pasivos, ni aún las violaciones de la legalidad. La burocracia no ha conseguido establecer, siquiera entre sí, relaciones de seguridad, cual reinan entre los privilegiados de otros despotismos, por ejemplo el franquista. Continúa siendo un despotismo asiático sobre la base del gran capital industrial.

El manchullo de la destalinización ha servido al menos para dar ánimo a todos los opositores, que cada vez alzan más la voz; por otra parte, cosa no menos importante, ha servido para poner en evidencia mejor que nunca la despreciable calidad del hombre stalinista. Los mismos individuos que al sólo nombre de Stalin entraban en trance delirante, que le juraban fidelidad personal y presentaban los más horrendos crímenes de su reinado como medidas de salud para la humanidad, han aplaudido a sus acusadores, han acusado ellos mismos y arrojan sobre su genio muerto la inmundicia de que son coautores y que llevan metida hasta el tuétano. Mañana aplaudirán a cualquier hipotética restalinización. La contrarrevolución no podía engendrar criaturas menos viles.

En fin, si la obra general del stalinismo se caracteriza por un retroceso prolongado de la revolución mundial, y una prostitución de las conciencias particularmente acusada en Rusia y sus calcambias, hasta China y Cuba, como reacción frente a él se está gestando una ofensiva revolucionaria gigantesca. A ningún caso mejor que al suyo conviene el dicho: "En la historia como en la naturaleza, la podredumbre es el laboratorio de la vida".

Acepción revolucionaria. Es muy simple. La resume, haciendo superfluo cualquier añadido, la última declaración escrita de Natalia Sedova-Trozky:

"El terror policíaco y las calumnias de Stalin no eran sino el aspecto político de una lucha a muerte contra revolución llevada a efecto por el conjunto de la burocracia. No se puede pues esperar el restablecimiento de toda la verdad sino del aniquilamiento de esa burocracia por la clase obrera que ella ha reducido a la esclavitud. (...) Cualquier destalinización revelará ser un señuelo; si no llega hasta la toma del poder por el proletariado y la disolución de las instituciones policíacas, políticas, militares y económicas, base de la contrarrevolución que ha instaurado el capitalismo de Estado stalinista".

AUTOGESTION. Acepción truhanesca. Fué introducida por Tito, con la doble intención de superar el estancamiento de la economía yugoslava y de dar el pego sobre la naturaleza de la misma al proletariado mundial. Ha conocido después cierta boga en países como Argelia y hasta en Rusia. También ha recogido, como reivindicación y proyecto, el beneplácito de ciertos grupos europeos dichos izquierdistas. La voz refiérese a la autogestión de cada empresa de por sí, con limitaciones silenciadas por sus defensores, algunas de las cuales se indicarán a continuación.

Antes es menester precisar que la autogestión en sentido estricto e irrestricto es como la prosa que monsieur Jourdain hablaba sin saberlo. De igual modo, los messieurs Jourdain pululantes hoy en política ignoran que ante sus cinco sentidos tienen tantos ejemplos de autogestión como empresas de propiedad individual, burguesa, perciban. Asimismo las empresas por acciones siempre que no estén financieramente dominadas por bancos o por trusts. Hasta la aparición del gran capital industrial, casi todas las empresas se autogestionaban, eran de ese género que ahora se nos presenta como nuevo; casi como un descubrimiento. En efecto, cada una hacía su propio proyecto de producción (plan), coordinaba sus diversos aspectos, vigilaba su ejecución en el proceso de trabajo, colocaba en el mercado sus productos, distribuía la plusvalía resultante según con

viniese al ciclo de producción siguiente. La empresa, personificada en el capitalista propietario, era dueña de reinvertir, atesorar o despilfarrar los beneficios.

La autogestión de los truhanes políticos actuales lleva impuestas bastantes restricciones. Basta señalar dos de las principales, para hacer la luz sobre ellas: 1 - Lo que ha de producir una empresa --cantidad y calidad-- le está señalado imperativamente o a título indicativo, por una dirección económica, (plan) colocada muy por encima de ella; 2 - Los beneficios de todas las empresas los concentra y los utiliza a su albedrío la misma dirección, asignando una parte a cada empresa según sus méritos. A su vez, esta última es distribuida, según escalafón de buenos servicios, por la dirección de la empresa, siempre bajo la zarpa del partido único. ¿Por qué pues hablar de autogestión cuando eso basta para hacerla imposible? Sencillo porque los inventores del procedimiento que el término encubre son estafadores políticos que se presentan como amigos del proletariado siendo de hecho, y en derecho allí donde gobiernan, sus explotadores titulados. Lo que en realidad hace la dirección económica suprema es descargar sobre los trabajadores de cada empresa la responsabilidad de la ejecución de sus decisiones, forzando así la colaboración entre capital y trabajo tan cara a los antiguos reaccionarios, desde Hitler y Mussolini hasta Franco y Papandreu.

El hecho mismo de que se habla de autogestión de las empresas proclama ya la naturaleza capitalista de ellas. En efecto, allí donde existe, cualquier país de que se trate, los obreros se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a los propietarios del capital, instrumentos de trabajo incluidos. El precio que por ella reciben es inferior al valor que su trabajo incorpora a los productos fabricados. La diferencia, la plusvalía, es propiedad de uso y abuso exclusivo de la alta dirección económica. Teniendo en cuenta que tal dirección se confunde con el gobierno dictatorial, que concentra en sus manos el poder policial, el judicial y el legislativo, se comprenderá lo que el prefijo auto añade al funcionamiento capitalista de las empresas. Así como el protestantismo pedía a cada cristiano convertirse en su propio sacerdote, el capitalismo de los autogestionistas pide a cada obrero, con todo el peso de sus poderes ilimitados, convertirse en su propio capataz, en su propio cronometrador; le pide erigirse en representante del capital frente a su propia naturaleza y consciencia de hombre explotado.

La paga del obrero se convierte entonces en función de la prosperidad del capital invertido en la empresa, y de su acatamiento o de su desacato de las normas de producción y de disciplina que le son dictadas. Hace más de un siglo que los capitales han aprendido a entregar a los trabajadores una parte del salario a fin de balancear título de participación en los beneficios.

Acepción revolucionaria. No tiene, toda autogestión, verdad o embuste, es capitalista. La reclamación revolucionaria es la gestión obrera de la economía (comprendida la distribución) en escala nacional, internacional, mundial. La clase obrera misma, mediante organismos especialmente elegidos al efecto, determina el proyecto de producción o plan, con arreglo a la urgente necesidad histórica de supresión del trabajo asalariado, comienzo obligado de la desaparición del capitalismo y de las clases. Lo que hoy constituye, (Estados Unidos, Rusia, China y demás países por igual), la plusvalía o tiempo de trabajo no pagado a los obreros, gratuitamente hecho para el capital, iría entonces, en parte al consumo inmediato, en parte a la creación de nuevas fuentes de producción --que no inversiones de capital-- El todo siempre decidido y estrechamente vigilado por los representantes libremente electos, y en forma que cada individuo o grupo de individuos esté en condiciones de verificar cómo se distribuye el producto

social destinado al consumo inmediato, y lo que se hace con el producto no consumido.

Estamos ahí a mil leguas de las engañas verbales, trucos orgánicos, presiones económicas y policíacas de la pretensa autogestión. Entre el capitalismo, cualquier forma adopte, y la organización del socialismo inmediatamente después de la revolución, las mutaciones que los distinguen son mayores que entre el simio y el hombre. La cadena que mantiene como esclavo al obrero y alienada a la humanidad entera está hecha de trabajo asalariado. No se trata de reforzarla con primas, supuestas participaciones en los beneficios y otros expedientes que obligan al obrero a intensificar su trabajo para ganar algo más, sin jamás sea dueño de los productos. No, la revolución pone a la clase entera en condiciones de consumir más, sin venta de su fuerza de trabajo, así como de aumentar su producción reduciendo el tiempo a ella consagrado. Las aplicaciones técnicas pueden llegar ya hasta la automatización completa de todos los procesos de producción no directamente sujetos al ciclo anual agrícola. No hay revolución allí donde el hombre no es dueño de su trabajo y por consecuencia de los productos del mismo.

ANTI-IMPERIALISMO. Aceptación truhanesca. Empieza allí donde termina lo revolucionario. Su capa de lucha contra un imperialismo, por lo general el yankee, actúa en pro de otro, por lo general el ruso, pero también puede ser el chino u otros. Históricamente, esa designación aparece como residuo inmediato de la victoria del stalinismo en Rusia, que la suscitó como tendencia pseudo revolucionaria, y la costó, entre guerra y guerra. Inaugura oficialmente una política de potencia capitalista en medio de otras más fuertes, que con el tiempo y la abundante ayuda de Estados Unidos conseguiría a Rusia adquirir el puesto de segunda potencia imperialista.

No es la primera vez, ni mucho menos, que un país ya establecido como imperialista o con tendencia a ello, habla, actúa y contribuye a la lucha armamental contra otros países cuya dominación económica o territorial codicia. En los albores del capitalismo, esa fue la pugna de Francia e Inglaterra contra España en los mares, en Europa y en América. La misma Inglaterra, y Estados Unidos, por entonces en posición de aspirante similar a la que hoy ocupa China, apoyaron con armas y con retórica propagandística la independencia de toda América Latina, dentro de la cual sería pronto dominante el imperialismo británico. Contra éste; a su vez, azuzó la lucha Estados Unidos, que a finales de siglo declararían la guerra a España y en nombre de la libertad y de la soberanía nacional arrastrarían con Filipinas y Cuba. El propio Hitler se alzaba indignado contra "las plutocracias" que se habían repartido el mundo sin dejar lote a Alemania, lo que le valió la simpatía de casi todos los nacionalistas, desde Perón hasta Sukarno, pasando por los líderes árabes. Todavía en estos años hemos visto a Francia, apenas relevada militarmente en Indochina, por el ejército yankee, entonar su copla anti-imperialista. En suma, el anti-imperialismo no es sino un aspecto de la contienda inter-imperialista. Llegada ésta al estallido de la guerra mundial, aquel se encuentra de rondón absorbido por uno de los dos bandos.

Lo que distingue a los anti-imperialistas de hoy es su charlatanismo revolucionario, junto a una esclavitud total respecto de intereses, nociones y métodos del capitalismo decadente y corrompido hasta la fetidez. Pretenden constituir naciones soberanas y grandes, lo que fue obra del capitalismo ascendente, siendo lo urgente hoy acabar con las fronteras y hundir en el pasado todas las grandezas nacionales; se enorgullecen de su patria como cualquier burgués obtuso, siendo el patriotismo una de las peores toxinas de la vieja reacción, a descaujar de las conciencias alienadas; proyectan industrializar estatizando la economía -- a lo que llaman

socialismo-- , y en cuanto llegan al poder establecen métodos de trabajo y explotación aún más duros que los de sus antecesores; en suma, hablando de revolución mientras representan una nueva reacción. Fallan incluso incluso en aquellos que son sinceros, si bien atardados de más de un siglo: la aspiración de constituir nación independiente. No pueden desarrollar su industrialización capitalista, ni siquiera hacerla vivotear, más que agachando las orejas ante el poderío imperialista occidental u oriental.

Romper ese poderío es una imposibilidad física, a menos de saldar la contradicción capital-salariado a satisfacción del segundo, única soberanía revolucionaria y dintel de la soberanía de cada persona en una civilización comunista mundial. Pero los señores anti-imperialistas pertenecen al polo capital de dicha contradicción. Lo único que tienen latitud de hacer es canalizar hacia otras cajas imperialistas la plusvalía arrancada a los trabajadores de sus países, descontada la que ellos se apropian. Así, la potencia económica internacional del capitalismo más fuerte, el Estados Unidos, recupera por mil vericuetos parte de la plusvalía absorbida por terceros, aún tratándose de Rusia o de China. Los señores anti-imperialistas no pueden pasar de la condición de encomenderos del gran capital mundial.

Pero mucho antes de llegar a esos resultados, aún sin alcanzarlos, ya han prestado al imperialismo del dolar por una parte, al de la contrarrevolución ruso-china por otra, el para ellos máspreciado de todos los servicios: el de rechazar la lucha de la clase proletaria internacional, adoptando la lucha entre capitalismo. Amigos o enemigos, entre truhanes queda el juego.

Accepción revolucionaria. No existe en sentido estricto, pues los trabajadores de cada país, incluyendo los más sequeados por un imperialismo, tienen como enemigo de clase inmediato a sus explotadores compatriotas, a través de los cuales únicamente pueden hacer mella en el capital imperialista, y suscitar la acción del proletariado de los países exportadores del mismo. Es la lucha del mundo trabajador contra el capital nacional e internacional la que, derrocando éste, acabará con el imperialismo. Los revolucionarios deben despojarse de todo atributo nacional, sacudirse como una basura las taras del patriotismo, a fin de hallarse en condiciones de organizar la rebeldía de los asalariado doquiera sea, cualquier uniforme los aliste. "Toda lucha nacional es reaccionaria. Colonias o metropolis, Rusia o Estados Unidos, los explotados deben tener por objetivo inmediato universal el combate por la toma del poder, la expropiación del capital privado o estatal, la socialización internacional de producción y consumo" --declara Pro Segundo Manifiesto Comunista de Fomento Obrero Revolucionario.

Así planteado el problema en sus términos de clase (no tiene otros) los anti-imperialistas aparecen de cuerpo entero como embaucadores, soldados voluntarios o mercenarios de otro imperialismo y pioneros de una tercera guerra mundial. No empece que parte de ellos sean, a su vez, embaucados. De todos modos, uno de los primeros deberes es ponerlos en la picota como enemigos de clase del proletariado. Quienes no cumplen ese deber arrumban, cuando no traicionan de lleno, el principio incommovible: "Contra la guerra imperialista, guerra civil".

Cuanto pueda rodargüirse con textos de Lenin, Trotzky o la Tercera Internacional, es mera tergiversación exegética. Independientemente de los yerros en que dichos textos han incurrido --no por cierto el de la emasculación anti-imperialista-- , los datos o coordenadas que les servían de orientación no tienen hoy validez, han cambiado o desaparecido. Las coordenadas de que debe partir el pensamiento revolucionario en la actualidad son las siguientes:

1-- El sistema de producción capitalista, con su distribución basada en la venta de mercancías, perfora todas las fronteras y aprieta sin cesar las amarras que sujetan los débiles a los fuertes. Pero hace del mundo una sola entidad económica, a partir de la cual debe elaborarse el proyecto revolucionario.

2 - El ciclo de la civilización capitalista está cerrado y sus resultados materiales son sobrado amplios para acometer la revolución social en cualquier parte.

3 - El crecimiento industrial de los países atrasados es siempre muy inferior al de los países adelantados, sin que en ningún caso eso consienta hablar de desarrollo de la civilización capitalista, ni de emancipación de los primeros por relación a los segundos. La concesión formal de la independencia no da siquiera por resultado un debilitamiento del poderío imperialista, saldo político importante con que contaban las resoluciones de los tres primeros congresos de la III Internacional.

4 - Los revolucionarios de los países atrasados deben basar su táctica y estrategia contando con el desarrollo económico actual y posible de los países más industrializados. Deben apuntar, no a la independencia nacional, objetivo reaccionario, sino a la unidad de una economía socialista a establecer en todos los continentes.

5 - Los revolucionarios deben comportarse como si el mundo entero fuese un sólo país.

6 - Toda lucha nacional es por ende ajena a las exigencias de la revolución comunista mundial, es contrapuesta a ella.

(a continuar)

G. Munis

+ = + = + = +

¿ P R O G R E S I S T A S ?

La ciencia y la técnica se han superado a un ritmo insospechado. Sabido es que con la automatización (cibernética, energía atómica, cerebro electrónico, etc.) la maquinaria puede reemplazar al hombre tanto en el esfuerzo muscular como, en parte, en el cerebral. Con todo, nunca el hombre ha estado en condiciones sociales que lo priven tanto de tener conciencia de su propio yo y nunca el hombre ha sido tan esclavo y tan reducido a la categoría de ser inferior, no pensante. La educación, la cultura, la información, están determinadas a condicionar al hombre tanto física como intelectualmente, haciendo de él un robot más, incapaz de razonar y juzgar por sí mismo. La técnica, la ciencia y las letras, mangoneadas por las minorías propietarias de la cultura y de los instrumentos de producción --individuales o de Estado-- no tienen latitud de poner sus conocimientos al alcance todos, porque ello presupondría la desaparición de aquellas minorías, clase o casta privilegiadas.

No incurrimos en contradicción los revolucionarios cuando afirmamos que es falso creer que la ciencia y la técnica puedan, por sí solas, jugar un papel progresivo y emancipar al hombre. Creemos, sí, que partiendo del hombre la ciencia y la técnica son imprescindibles para facilitar dicha emancipación. Todo depende pues de la orientación, de la forma de servirse de los conocimientos. Se les podrá entonces dar o negar contenido progresista. Para los cantores del progreso, harémos una simple panorámica de la realidad social en los países que disponen de mayores medios técnicos y diremos que es precisamente en ellos (espejo de los débiles) donde la alienación del hombre es más aguda. Donde, insistamos, a pesar

de los instrumentos perfeccionados de que disponen para la producción, la jornada de trabajo, en lugar de ser reducida como sería lógico, ha sido aumentada, y "voluntariamente" doblada casi con las horas extraordinarias. Las cadencias o ritmo de trabajo aumentan por hora. Han sido impuestos y aumentados también el número de cabos de vara, las cronometraciones, los controladores, jefes y capataces. El arrivismo, la hipocresía, los chivatos de la peor laña son moneda corriente, mientras son ensalzados y glorificados los sentimientos más mezquinos, como los de racismo y patria. Por otra parte, en esos países ha aumentado, a veces hasta el doble o más, los efectivos del ejército, de la policía y la burocracia. De esa moral y ese estado de cosas no están exentos ninguno de los "grandes", americanos y rusos con todos sus subordinados. No obstante, se sigue especulando con el progreso, se habla de él tan obstinada como tendenciosamente. No de manera parcial, sino generalizando.

Que reaccionarios antiguos y stalinistas traten de darle ese contenido general a los avances técnicos y científicos, contra dentro de su papel de defensores del sistema capitalista. Lo que no es tan justificable es que caigan en lo mismo y les hagan el caldo gordo, no sólo los socialistas, sino también tendencias que se pretenden revolucionarias, olvidando criminalmente que el descompás de dichos adelantos, ciencia y técnica, con la intervención del hombre en los mismos (intervención nula en oriente y Occidente con sus grandes y pequeñas patrias) hará de todo ese progreso un Hiroshima universal, a menos que se realice la revolución social.

No, la sociedad actual no puede adaptar y poner la técnica al servicio del hombre. Es más, no puede utilizarla sino en medida limitada. Su base económica no le permite producir para las necesidades de consumo, sino para el beneficio. Todo se opone a una utilización humana de los medios de que dispone. Los progresos técnicos realizados son inaplicables en el orden social en que vivimos. Si las fábricas fuesen enteramente automatizadas, computadores y robots en función, ello traería por consecuencia el desajuste y el marasmo social. Mas de las tres cuantas partes de la mano de obra industrial y administrativa sería condenada al paro forzoso. El poder de adquisición para el consumo de la producción sería casi nulo, y sin venta no hay beneficios.

Todas las épocas han tenido sus usos, costumbres, moral y justicia, y en todas las épocas las clases dominantes han adaptado su justicia y su moral a sus intereses y necesidades. No es extraño pues que el dios de la época atómica sea la técnica. Con dios, a los explotados se les ofrecía para el futuro la felicidad eterna; con la técnica se les ofrece ahora, para el futuro, claro está, bienestar y felicidad. Mientrastanto, trabajar, producir, embrutecerse y aceptar en el presente el papel de robots y de imbéciles. Es precisamente con esa moral, en nombre de la técnica, de la industrialización y del progreso, "para crear las condiciones" como se ha impedido al socialismo ser una realidad. Es con esa moral y con esa jerga que los jefes dirigentes de países como Cuba, Yugoslavia y demás naciones del Este, Rusia y China en cabeza, han traicionado y traicionan al socialismo. En ellos es donde más se promete al hombre y donde más explotado y esclavo es y menos derechos tiene; donde las jerarquías y privilegios son más marcados, y donde, sin duda ninguna, están más lejos de "ir hacia el socialismo" que en otro régimen político cualquiera. En realidad, todos los movimientos "emancipadores y progresistas" no han hecho más que adelantarse a la forma más decadente y despótica que le queda al capitalismo (la forma estatal) para salvar su sistema de explotación del hombre por el hombre.

Para nosotros, los revolucionarios, la noción de progreso tiene una significación más profunda y completa que el hecho de construir máquinas o plataformas espaciales. El progreso no puede dissociarse del factor hombre. El progreso de la técnica debe ir indefectiblemente acompañado del progreso del hombre.

Para liberarlo y no para esclavizarlo. Para ponerse íntegramente a su ser-
vicio facilitando su emancipación material y espiritual. En una palabra,
para que la ciencia, las letras, las artes y máquinas nos sirvan de guía
en lo humano, lo moral y lo político, hace falta cambiar la faz del mun-
do realizando la revolución social. Sólo con esa perspectiva de realización
universal se realizará la emancipación del hombre. Y entonces sí se po-
drá hablar de progreso.

J. Costa

MARX, SOBRE MÁQUINAS Y HOMBRES

Para los economistas y sociólogos vulgares del tiempo de Marx, como
para los de pleno siglo XX, aún más eufóricos,

"La explotación de los trabajadores por la máquina es lo mismo que
la explotación de la máquina por los trabajadores".

Veinte páginas adelante, la 992 de la edición Pleiáde de El Capital,
añade:

"Las propias catástrofes que engendra la gran industria imponen la
necesidad de reconocer el trabajo variado, y por consecuencia el mayor
desarrollo posible de las diversas aptitudes del trabajador, como una ley
de la producción moderna, y es menester que las circunstancias se adapten,
a todos costos, al funcionamiento normal de esa ley. Es una cuestión de
vida o muerte. Si, la gran industria obliga a la sociedad, so pena de muer-
te, a reemplazar el individuo despedazado, por el individuo integral que sepa hacer fren-
te a las más diversas exigencias del trabajo y que en sus funciones alter-
nantes no hace sino dar libre curso a la diversidad de sus capacidades
naturales o adquiridas".

Es innecesario añadir que el individuo está hoy mucho más sometido
que en tiempos de Marx, a la ejecución de una parte insignificante, cuan-
do no infinitesimal, de la función productiva.

L E A N S E

LLANAMIENTO Y EXHORTO A LA NUEVA GENERACION

Ideas indispensables para la creación, independientemente de
nosotros, de nuevos núcleos de Fomento Obrero Revolucionario. 1 fr.

Pro SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA.

Programa español y mundial de F.O.R., basado en la experiencia
revolucionaria, teórica y práctica, desde 1914. 9 francos.

LES SYNDICATS CONTRE LA REVOLUTION, por Benjamin Péret y G. Munis. Tra-
yectoria de los sindicatos desde sus orígenes. Por qué son hoy
organismos del capitalismo para el capitalismo. 6 francos.

Pedidos y pago, a la dirección indicada en la página 7

REPRODUZCANSE Y DIFUNDANSE LOS TRABAJOS DE ESTE BOLETIN QUE SE CONSIDERE
CONVENIENTE

M A P A M U N D I P O L I T I C O

R U S I A

Entre el PROCESO DE LENINGRADO contra los judíos y el proceso de Burgos ha habido una coincidencia en el tiempo y una semejanza de procedimientos que dieron por resultado, gracias al peso de la opinión mundial por excepción bien informada, un influjo recíproco que ha contribuido poderosamente a modificar el desenlace de ambos. En otro momento cualquiera, es evidente, los judíos hubiesen sido ejecutados a poco de condenados y la misma suerte hubiesen corrido los sentenciados en Burgos a la última pena. Pero Brejnev y los suyos temieron mostrarse más bestiales que Franco, cuya reputación en ese dominio no conoce las mitigaciones que a los gobernantes rusos les vale su condición de segunda potencia imperialista... y la claudicación del "izquierdismo" frente a ellos. Por su parte, Franco, que anhela ser admitido entre los gobiernos "decentes" europeos, tomó a Brejnev la delantera amnistiando a su propios condenados.

Aparte el paralelismo y la interacción señalados, entre la justicia rusa y la española existe algo de común importantísimo, no debido al azar de coincidencias temporales ni de nacionalistas procesados. Es precisamente aquello que los izquierdistas silencian, a imitación de los gobiernos occidentales. Se trata de la naturaleza capitalista de ambas a dos, y, dentro de ella, de su exacerbación reaccionaria. Ni el régimen ruso ni el español están en condiciones de tolerar la libertad de sus súbditos (que no ciudadanos) siquiera en la proporción pequeña y ya tinta de totalitarismo que tiene hoy la democracia capitalista occidental. Se trata de capitalismo en los cuales las condiciones sociales heredadas del pasado reciente y antiguo, más el rescoldo de la revolución entre los explotados, se suman a las nuevas, creadas por el sistema mundial postbélico, dando por resultado tensiones internas de gobernados contra gobernantes tan cargadas de explosividad, que sólo el terrorismo policiaco y judicial pueden mantener en relativo reposo, aunque no por siempre. La ruptura de ese reposo forzado representará en los dos casos la caída del régimen.

No pueden ser tenidos por revolucionarios quienes no digan al proletariado: TANTO MONTA, MONTA TANTO, BREJNEF COMO FRANCO.

G U I N E A

Otro proceso aún más perverso que los de Leningrado y Burgos es el de Konakry, la capital de la Guinea de Sekú Turé. De hace aquí plena función posesiva. El país es propiedad privada de Sekú Turé y en propietario que usa y abusa de ella --habitantes incluidos-- se comporta el sujeto.

No vamos a abundar aquí en detalles macabros sobre las ejecuciones, la exhibición de ahorcados y el vil comportamiento de la población ante los cadáveres. Los ha descrito suficientemente, aunque no concediese a esa matanza la misma importancia que a los procesos de Leningrado y Burgos, la prensa de gran circulación. Es ella la que hace recaer sobre la totalidad de los habitantes la sevicia y crueldad de quienes los gobiernan. La consideran fanatizada por éstos. Los gobernantes son, no hay que perderlo de vista, antiguos discípulos de occidente y hoy aprendices de Oriente.

Nosotros no creemos en ningún caso que la población de un país sea fanática de un poder cuyo desenfrenado despotismo y cuyas prácticas terroristas van dirigidas contra la mayoría de ella y no tienen explicación sino por la imposibilidad de conservar el poder de otra manera que infunciendo pánico. Por lo tanto, no podemos considerar los festajos carnavalescos (según dicho de radio Konakry) ante los despojos de los ahorcados, sino como obra organizada por las tropas políticas gubernamentales, el partido único de Turé mismo. ¿No llevó éste en persona el sanguinario holgorio hasta el pináculo haciendo leer por radio un "poema" de su composición titulado "Adios, los traidores"?

Porque el tal Turé se dice, además de líder amadísimo y socialista humanitario, también poeta. En su calidad de falsario en todos esos dominios, goza de la indulgencia de izquierdistas, pro-chinos y otros "contestataires de sa majesté". La de los voceros del mundo oficial la tiene de antemano adquirida en su calidad verdadera de dictador capitalista a la rebusca de comanditario.

El número de ahorcados en la capital y en otros lugares lo ocultan las noticias de Konakry. Pero se cifran forzosamente en centenares, además de 500 o 1.600 asesinatos perpetrados por simple decisión gubernativa. La mayoría de los colgados y asesinados nada tenían que ver con los grupos que efectuaron una tentativa de golpe de Estado por desembarco, motivo del proceso y la represión. El líder amadísimo aprovechó la ocasión para matar a todos sus adversarios conocidos, muchos de ellos ex-colaboradores suyos. Y aún está en duda si el desembarco fué organizado desde fuera del país o por mano larga de Turé.

Registremos, para establecer afinidades, algunos de los raros invitados a presenciar, "el proceso", es decir, a escuchar cintas magnetofónicas con supuestas declaraciones de supuestos acusados: un representante de la prensa china, otro de la prensa argelina, un periodista de l'Humanité. Alguno de ellos, y otros políticamente emparentados con el megalómano Turé ("Politique Hebdo", "l'Idiot International") no pudiendo hacer frente a la evidencia, reconocen con timidez que ha habido amalgama; por lo claro, que se ha asesinado a gente sin nada que ver en el asunto. No obstante, si no han bailado en rededor de los cadáveres con la lengua hasta la cintura, continúan tarareando la misma canción que los danzarines: Guinea socialista.

El servicio que al capitalismo occidental y a sus regímenes más reaccionarios prestan represiones de ese género, como las de Polonia, Checoslovaquia, Rusia, China, etc., es valiosísimo. Cualquiera Franco está en condiciones de proclamar sin mentir: ved, trabajadores, en los países marxistas la represión es más implacable y menos leal que la nuestra. Les basta aceptar la mentira previa sobre el carácter socialista de tales regímenes, lo que no dejan de hacer.

E S P A Ñ A

La ruptura entre los stalinistas Carrillo y Lister interesa a la clase obrera por iguales razones que la división entre los partidarios del régimen. Siempre es mejor que el enemigo de clase esté dividido. Porque el partido de dichos individuos, unido, cuarteado o en picadillo, es un partido capitalista más, cualquier cosa crean los hombres jóvenes a quienes engaña el apelativo. No era ya comunista cuando Lister y Carrillo ingresaron a él. En efecto, en nombre de la expropiación de los monopolios empuja al monopolio único, que suprime a la clase asalariada toda posibilidad de defensa (ahí está Polonia).

Aprovechemos la oportunidad para decir que los partidos ligados al stalinismo sin excepción, sean pro-chinos, pro-rusos o "pluralistas" a la manera del italiano, al que Carrillo mimetiza, son inseparables de la existencia del capitalismo. Como gestores y explotadores directos si tienen todo el poder, o bien como auxiliares indispensables a la explotación cotidiana allí donde, siendo fuertes, el poder pertenece a otros capitalistas... por ahora al menos. Es éste el caso de Italia y en menor grado de Francia. La revolución que ha de expropiar el capital, poner los instrumentos de producción y todos los bienes creados por el trabajo en manos de los trabajadores mismos, destrozará del mismo modo a esos y los demás partidos capitalistas.

A los pluralistas les ocurre como a muchos franquistas en desbandada. Tienen que desolidarizarse hoy de su jefe para seguir flotando y prosperando. Se ven obligados a poner cara de buenos chicos demócratas y hasta tolerantes, porque sus propios aliados posibles tienen miedo a sus habituales puñaladas por la espalda. En el caso concreto de Carrillo, su pluralismo coincide con la situación que a su partido reserva lo convenido entre Estados Unidos y Rusia: la de auxiliar de un futuro capitalismo español predominantemente clerical. España cae en la

zona de influencia reconocida por los rusos a los americanos y forzoso es que la política del stalinismo se acomode a los planes estratégicos del mando supremo.

De cualquier manera que sea, al menor incidente cae el colorete democrático y aparece la faz stalinista tal como es. Así, Lister ha acusado a Carrillo de haber entregado a la policía franquista gente enviada por él a España y de haber complotado la muerte de Comorera y de Nonzón. Esos hechos acusatorios ocurrían hace luengos años. Durante tanto tiempo, Lister guardó un silencio natural, de cómplice. Carrillo responde, con su inalterable cara dura, que se trata de acusaciones "grotescas", que recuerdan los tiempos de Beria. Pero en tiempos de Beria, Carrillo aplaudía con exaltación a los asesinatos perpetrados bajo órdenes de Beria, si bien por cuenta del régimen ruso, y ya en España contribuyó al asesinato de los revolucionarios.

Tampoco tendría nada de grotesco que Carrillo acusase a Lister de haber mandado matar a quienes sea. Cualquier cosa se digan el uno al otro en ese dominio cae dentro de lo creíble, de lo que han hecho en otras fechas. Por lo tanto, si una acusación concreta es inventada, podría ser verdad. Lo sabe cualquier persona algo informada.

C U B A

El gobierno del "libertador" Castro se define a sí mismo, cada día más descaradamente, como policíaco. Según nueva ley por él dictada, cualquier hombre entre los 17 y los 60 años carente de empleo conocido será condenado a trabajos forzados y así "reeducado". El tiempo puede ir de seis meses a dos años. También los obreros que abandonen el trabajo sin justificación durante 15 días correrán la misma suerte. Y de paso, el gobierno invita al público y a las organizaciones "obreras" a delatar a los desocupados.

Informes repetidos y muy oficiales de la Habana han asegurado que falta mano de obra. Si el paro forzoso no existe, ¿de donde salen esos desocupados? Si existe, eso es servirse de los obreros parados como mano de obra casi gratuita, legalmente esclava. Y si habiendo trabajo para todos hay muchos obreros que se niegan a aceptarlo, ¿cómo explicarlo sino porque las condiciones de trabajo son inaguantables y la paga exigua? Es con toda certidumbre lo que ocurre. Antes que matarse a trabajar para malcomer y en un ambiente plagado de delatores, muchos obreros prefieren ganarse la vida trampeando de cualquier manera que sea. De todas formas, es evidente sin más argumento que una ley semejante sólo puede servir a la barbarie de la explotación. Mas de una vez puso en juego procedimientos semejantes el capitalismo occidental y hoy mismo imperan con mayor o menor disimulo en el capitalismo oriental, en los países falsamente llamados socialistas. Castro marca el paso de sus congéneres.

F R A N C I A

Dos de las organizaciones dichas trotskistas, Ligue Communiste y Lutte Ouvrière, acaban de firmar un "protocolo de acuerdo" para una fusión cuyo primer paso es el protocolo mismo. El intermedio sería la publicación de un semanario común, y el final la unificación en un congreso que reconocería el derecho de fracción, la representación proporcional de las minorías en la dirección y la libertad de expresión de éstas en la prensa de la futura organización. Nada nuevo. Se trata de derechos tradicionalmente ejercidos en el movimiento obrero. La única innovación --relativa-- consiste en que el Secretariado Unificado (la dirección internacional) se comprometería, al realizarse la fusión, a no modificar la política votada por mayoría ni la dirección de la nueva organización, que tomaría el rango de Sección Francesa de la IV Internacional a despecho de que seguirían al margen otras organizaciones dichas trotskistas, que invocan, como las fusionantes, los tres primeros congresos de la Internacional Comunista y el Programa de Transición.

Si bien la democracia interna es inseparable de una organización revolucionaria, ella sólo no confiere ese atributo, por muy escrupulosamente respetada que sea. En la socialdemocracia francesa, las minorías se han expresado y han estado representadas proporcionalmente en la dirección. Tampoco se adquiere dicho atributo mediante la "implantación en la clase obrera", amuleto que "Lutte Ouvrière" lleva supersticiosamente colgado al cuello. No le dará mejores resultados que una pata de liebre. De lo que se trata es del contenido revolucionario de implantación y democracia. Y en eso, indispensable es proclamarlo desde ahora, la organización unificada será aún menos apta que "Lutte Ouvrière" huérfana. No añadimos la L" Ligue Communiste", porque ha sido es mucho más oportunista, vergonzosamente pro-china. Quienes se consideran, cual dicen de sí mismos los dirigentes de la Ligue, educados por la guerra de Vietnam, o por la China maotsetunera, son discípulos de Stalin, no de Trotzky, y menos revolucionarios.

Cuando la tendencia representada por "Lutte Ouvrière" abandonó la IV Internacional, todavía podía decirse que ésta era una organización internacionalista, criterio supremo del ser revolucionario. Hoy no. Dejó de serlo en el curso de la guerra, contaminada por la defensa nacional (o resistencia, al principio) y dió aval a su claudicación en el congreso de 1948. Ahora, "Lutte Ouvrière" vuelve al aprisco de una IV Internacional más que averiada, carcomida por la purulencia del stalinismo mundial, y que ha abandonado, incluso formalmente, la más importante de las ideas que dieron origen a su creación. Nos referimos a la incompatibilidad entre el stalinismo y la revolución. En efecto, hablando de "países socialistas" en Europa del Este, de revolución china, vietnamita, cubana, etc., esa IV Internacional traiciona el hecho mismo de su fundación, reconoce tácita y explícitamente que su existencia no es indispensable, y que se considera --es la única realidad-- parte del movimiento stalinista mundial. En ese ambiente ya tan deletéreo, un revolucionario no puede respirar sin asfixiarse, por muy sanas que sus intenciones sean y grande su energía.

Pasando por alto toda esa involuación del trotskismo, a veces reconocido por sus hombrés, aunque no denunciada, "Lutte Ouvrière" está agachando la cabeza ante capituladores. Era de prever habiéndose mostrado antes inapta a salirles al paso a los pro-chinos marcándolos al fuego como lo que son; estafadores políticos, stalinistas enemigos del proletariado. En fin de cuentas, es víctima de su propia blandicie ideológica que encubre un activismo en sí meritorio, pero sin relación profunda con las necesidades revolucionarias. Le hacía falta un poderoso impulso a izquierda; cansina, se deja resbalar a la derecha.

En fin, dentro de una organización no se puede comprometer uno con quienquiera a respetar el juego de la mayoría, porque se renuncia así a la libre expresión y a la movilización revolucionaria de minorías. "Lutte Ouvrière" cree que no renuncia a nada; el paso que da demuestra más bien que no tiene gran cosa a que renunciar. Habrá confirmación de lo dicho en las fases segunda y tercera de la unificación.

ESTADOS UNIDOS

Desde hace meses tienen lugar en Estados Unidos una serie de Consejos de guerra contra soldados, sargentos y oficiales del ejército que han actuado en Vietnam. Se les acusa, según informa la prensa diaria, de haber asesinado en la aldea vietnamita de Song-My, en marzo de 1968, más de cien civiles, entre ellos no pocas mujeres y algunos niños. En el consejo de guerra contra el principal acusado, teniente Calley, el fiscal establece:

Las víctimas no fueron identificadas y el gobierno es incapaz de darles una identidad. Pero el gobierno puede probar que ese día no hubo combate en Song-My. Lo único que hubo es una matanza. No había tiro en el aire; lo único que hubo fue ejecución de viejos, de mujeres y de niños que no oponían resistencia y estaban desarmados".

Las acusados reconocen su participación en tan horrenda matanza, justificándola por ordenes recibidas. El propio Calley, que mandaba la compañía que entró en Song-My, es decir, el que dió orden de disparar, tiene el argumento al alcan-

ce de la mano la justificación. La aldea estaba situada en una zona de las muchas declaradas sin tapujo por el alto mando de "libre fuego", es decir, que cada soldado puede disparar a voluntad sobre quienquiera no vista uniforme americano y los aviadores bombardear lo que se les antoje, objetivo militar o grupo de chozas. Y a su vez, el alto mando no puede tomar una decisión como esa, contraria a las propias leyes de la guerra imperialista, sin el asentimiento del ministro, y más allá, del presidente de la república, que en Estados Unidos decide de todos los asuntos y es el comandante en jefe de todos los ejércitos de tierra, mar y aire. En efecto, durante los diversos consejos de guerra, algunos ex-combatientes en Vietnam han revelado matanzas semejantes de civiles en otras zonas.

Ninguno de los Consejos se atreverá a llevar la responsabilidad hasta la cumbre. Lo que principalmente buscan es tranquilizar a la opinión, inquieta de lo que el ejército está haciendo en nombre de la defensa de la democracia, y más que harta de la guerra. Hasta ahora, los diversos consejos han pronunciado absoluciones. Probablemente será así hasta el último, pues, ¿quién puede constituir un tribunal para juzgar a las instancias supremas del ejército y del gobierno, lanzándoles la verdadera acusación: criminales de guerra?

El que fue fiscal americano en el proceso de Nuremberg contra militares y gobernantes nazis, Telford Taylor, ha declarado que el antiguo jefe supremo en Vietnam, el general Westmoreland, es reo del mismo crimen que Yamashita, el generalísimo japonés fusilado por los americanos como criminal de guerra. Nosotros estamos en tanta mejor situación para abundar en lo mismo, cuanto que siempre hemos creído que en Nuremberg otros mandos del lado opuesto, occidental y oriental, deberían haber sido sentados en el mismo banco que los nazis, y que hoy F.N.L y Vietnam del norte no son menos criminales de guerra que los Estados Unidos.

Los primeros criminales de guerra son en la actualidad los gobiernos de Estados Unidos y Rusia, quienesquiera desempeñen los cargos. He aquí, sin recurrir a otras consideraciones, un dato irrecusable, publicado muy recientemente por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz, con sede en Estokolmo:

La potencia total de las armas nucleares almacenadas en el mundo, y sólo de ellas, alcanza 50.000 megatones, 50.000 millares de toneladas. En términos de guerra clásica, eso quiere decir que cada uno de los habitantes de nuestro planeta puede ser desintegrado por los Estados Unidos y Rusia --almacenistas casi exclusivos de megatones-- con una potencia nuclear equivalente a 15 toneladas de trinitrotolueno, el más fuerte de los explosivos no atómicos.

Es el asesino al equilibrio del terror, que la humanidad no romperá mientras no destruya a ambos reímenes y fuerce los sabios respectivos a desmantelar las bombas.

& & & & & & & & & & & & & & &

COPIENSE Y REPRODUZCANSE LOS TRABAJOS DE ESTE BOLETIN QUE SE CONSIDERE
CONVENIENTE.